

Tratados, Arquitectura y el vuelo del Boomerang.

Félix Díaz Moreno

Correo electrónico fdiazmor@ghis.ucm.es
Institución Universidad Complutense de Madrid
Mesa: Memoria del pasado

Tan extraño epígrafe o cuanto menos desconcertante planteamiento, no busca epatar ni crear falsas expectativas, por el contrario pretende significar una serie de reflexiones en base a una imagen y una parcela de nuestra literatura artística habitualmente ensombrecida por prejuicios o críticas en exceso severas; en suma se trata de un itinerario cuyos trayectos, búsquedas y desencuentros, en ocasiones circularon de forma divergente y en otras acabaron imbricándose, dando lugar a nuevas referencias en un viaje de esperanzador recorrido de ida y difícil regreso.

El horizonte sobre el que depositaremos nuestras miradas será aquel en el que la disyuntiva modernidad y tradición, convertida ya en un modelo de interacción aceptado -y hasta cierto punto denostado debido a su utilización indiscriminada- guiará nuestros pasos, tomando como referencia el siglo XVII.

La citada centuria ha sido habitualmente considerada por gran parte de la crítica como un periodo en donde la literatura artística referida a arquitectura no cumplió con los mínimos anhelos que se habían depositado sobre ella, careciendo de un proyecto unitario y en donde la ambición de objetivos apenas llegó a vislumbrarse; máxime tras la política libraria efectuada durante el siglo precedente, que si bien tampoco resultó idílica, estuvo marcada por importantes empresas editoriales encaminadas a la traducción -y por tanto a la divulgación- de algunos de los más significativos tratados sobre la materia. Como todo planteamiento, el que acabamos de efectuar, es acertado en muchas de sus afirmaciones, pero igualmente resulta matizable o incluso rebatible en otras. Si bien estos extremos categóricos, se muestran especialmente polémicos y abiertos a la discusión, no es nuestra intención en este momento incidir en los citados aspectos, sino que focalizaremos nuestra participación en un caso concreto pero que se halla en el centro de muchos de los debates sobre el periodo y que no en balde ha resultado tan controvertido como los asuntos anticipados con anterioridad.

Si durante el siglo XVII hubo un tratado de arquitectura en nuestro país que mantuvo una popularidad sostenida, este fue sin lugar a dudas el *Arte y uso de Architectvra*, obra ideada por el arquitecto y agustino recoleto, fray Lorenzo de san Nicolás. El tratado editado en dos partes en 1639 y 1665 vino a cubrir, y paliar en muchos casos, el desierto no sólo de libros publicados al efecto sobre la mencionada temática, sino que fue el motor para dar a conocer a un público amplio algunas de las teorías y modelos (con importantes menciones a la Antigüedad) provenientes de Italia; uno de sus mayores logros fue recalcar entre los profesionales de su entorno y por añadidura sobre aquellos que desarrollaban sus labores al otro lado del Atlántico.

Habitualmente se ha tildado a la obra teórica y práctica del fraile, de conservadora, anclada en el pasado, atrasada de noticias y novedades, de carecer de originalidad y un largo etcétera en similares términos. Y para no menoscabar la verdad, cierta razón no falta a quienes han opinado en tal dirección. Pero aquellos que han manifestado éstas censuras, y salvo contadas excepciones, no han reparado o no han querido descender a un análisis pormenorizado del tratado y sus circunstancias, que una vez efectuado clarifica e intensifica la labor y valoración del maestro madrileño con respecto al campo arquitectónico y especulativo.

Utilizaremos pues la detallada lectura del *Arte y uso de Architectvra*, para establecer las bases de un nuevo marco en la valoración y comprensión de la teoría del recoleto en conexión con la producida en el reino a lo largo del periodo y sobre todo daremos a conocer las líneas de penetración de ideas y modelos que tamizados a partir de los tratados de referencia (italianos en su mayoría), nos indicarán al menos, de donde se partía a la hora de afrontar el aprendizaje y asimilación de tales ideas. Todo ello, y esto es una condición primordial, estudiado, analizado y estructurado, desde la definición exhaustiva de la época y los condicionantes en los que la actividad del recoleto se produjo, pues éste ha sido uno de los graves inconvenientes que la interpretación de su teoría ha debido soportar, al intentarse de forma reiterada trasladar las realidades del siglo XVII a nuestras propias realidades; siendo su resultado realmente desconcertante. Pero en igual medida no conviene hacer juicios apasionados al respecto, pues los errores y falta de perspectiva en nuestra edificación fueron también norma más que común.

Si el redescubrimiento y la lectura del Vitruvio marcaron la arquitectura a partir del renacimiento, no es menos cierto que a nuestro país tales efectos llegaron de manera más tardía, de forma fragmentaria y sin la carga de pensamiento y experimentación que llevaba implícito.

Iniciado el siglo XVII, la situación no había hecho sino empeorar, pues se arrastraron e intensificaron muchas de las carencias del periodo anterior. Es por ello que sin ser la panacea, el tratado de fray Lorenzo se convirtió en el vehículo transmisor de ideas y modelos que hasta entonces no habían alcanzado una más

amplia repercusión. Se ha venido defendiendo que el recoleto es un mero divulgador de la cultura arquitectónica, lo que por otro lado se acerca bastante a la realidad, pero cuando esta afirmación se plantea de forma peyorativa, se está faltando a las verdaderas premisas del proyecto y al valor de sus intenciones y realidades. Que en sus páginas aparezcan citados entre otros, Vitruvio, Alberti, Serlio, Palladio o Vignola, resulta significativo y no una mera enumeración, como se ha intentado demostrar.

A modo de ejemplo: siempre se ha dado por supuesta, la escasa repercusión de la obra arquitectónica de Alberti en el tratado de fray Lorenzo de san Nicolás, ya que sólo aparece referenciado un capítulo explícitamente dedicado al autor del *De re aedificatoria* (que para mayor confusión, no ocupa ni un folio); pero la lectura detenida de sus páginas, depara cómo la teoría del italiano se encuentra diseminada por gran parte de sus propuestas.

También ha sido minusvalorado por la utilización del escrito de Diego de Sagredo: *Medidas del Romano*; recordemos que esta obra es el primer tratado de arquitectura antigua publicado fuera de Italia en lengua vernácula cuya fuente principal era Vitruvio y que para fray Lorenzo supuso la puerta de entrada al conocimiento e invocación de la Antigüedad como modelo, a pesar de que la obra de Sagredo reflejase una mentalidad fundamentalmente decorativa. Y al respecto de Vitruvio también podrían realizarse reflexiones en este mismo sentido pues el conocimiento que obtuvo de él no se estableció tan solo sobre la traducción española de Urrea sino que fue más allá al utilizar varias ediciones e interpretaciones del texto que no hicieron sino ampliar y enriquecer los planteamientos de los futuros lectores. Este interés por el examen de los más variados trabajos, le llevó a traducir en diversas ocasiones capítulos y párrafos de grandes arquitectos, geómetras y aritméticos hasta entonces no publicados en nuestro país. Esta última faceta le conducirá, a pesar de la opinión de sus detractores que lo consideran poco novedoso, a traducir fragmentos de la obra de Scamozzi pocos años después de haber salido de la imprenta, hecho éste que ni en la actualidad se ha realizado.

Y llegados a este punto, habrá quien se pregunte que tiene que ver ese instrumento, que erróneamente asimilamos con el continente australiano, y este discurso. La respuesta es sencilla: nada. Pero al igual que se acepta unánimemente sin mayor reflexión el origen del *boomerang*, así se ha actuado con respecto a la teoría del recoleto, considerando que es una mera copia de la obra de otros autores. Por otro lado la imagen que proyecta este instrumento tras ser lanzado es básicamente parangonable con la que nosotros pretendemos esbozar, es decir, completando ese recorrido entre la lectura, reflexión, asimilación y redacción de nuevas propuestas.

Un itinerario de ida y vuelta donde en más de una ocasión las buenas intenciones quedaron en el camino.